



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

*El Día y El Argentino*: dos miradas platenses sobre el triunfo peronista en la elección para gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962  
Claudio Panella  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 2, noviembre 2022  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## ***El Día y El Argentino*: dos miradas platenses sobre el triunfo peronista en la elección para gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1962**

**Claudio Panella**

[doctorclaudios@gmail.com](mailto:doctorclaudios@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9475-8661>

---

Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/  
Periodismo/ Medios (CEHICOPEME)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

### **Resumen**

Al acercarse la elección de gobernadores de 1962 el presidente Arturo Frondizi tomó la decisión de permitir la concurrencia a la misma del peronismo, cuyo partido estaba proscripto desde 1955. La fórmula para gobernador y vice en la provincia de Buenos Aires estuvo integrada por Andrés Framini-Marcos Anglada, que resultó triunfadora. Sin embargo, al día siguiente del comicio el gobierno nacional procedió a intervenir la provincia, lo que no impidió sin embargo su posterior derrocamiento. Todo este proceso político fue seguido con natural interés por los dos principales periódicos de la capital bonaerense, *El Día* y *El Argentino*, cuyo abordaje comparativo se realiza en el presente trabajo.

### **Palabras clave**

*El Argentino*, *El Día*, peronismo, comunicación.

## ***El Día y El Argentino, dos voces platenses***

El diario *El Día* apareció por primera vez el 2 de marzo de 1884 con una tirada inicial de 992 ejemplares. Sus fundadores fueron Manuel Láinez, Julio Botet, Arturo Ugalde y Martín Biedma, hombres pertenecientes a los ámbitos políticos y empresariales de la nueva capital provincial, que entendieron que la misma debía contar con un órgano periodístico propio (Díaz, 1996a, pp. 136-138). En su primer editorial planteaba que la ciudad se levantaba «de una manera sorprendente», con una notable actividad que aumentaba «día a día, hora por hora», pero que sin que se supiese a ciencia cierta «en qué consiste su importancia actual, cuál es su movimiento comercial y menos aún, qué es lo que en ella pasa diariamente». De allí que el periódico se proponía «hacer la crónica diaria de ese movimiento, relacionar su comercio con el de los grandes centros, llevar al conocimiento público todos sus acontecimientos importantes, detallar día a día el estado de sus grandes obras». En ese sentido, su mirada periodística lo llevaba a que

Sin compromisos que nos aten, tendremos para ese gobierno así como palabras de aplausos, también la censura más agria cuando sus actos lo merezcan, porque comprendemos que la misión de la prensa no es otra que velar por los intereses públicos colaborando en el desarrollo de los planes de aquellos que los administran y contraloreando ante el tribunal del pueblo todos sus actos (*El Día*, 2/3/1984, p. 1).

*El Argentino* fue un diario que brindó a los lectores platenses una mirada de la actualidad local y provincial que, obviamente, también se extendió al acontecer nacional. Lo fundó el político y periodista Tomás R. García (1861-1917), que en esa empresa fue acompañado por Jacob Larrain, Natalio Gil, Pedro R. Quiroga y Norberto J. Casco. El diario apareció el 1º de agosto de 1906 y en su editorial inicial daba a conocer a sus lectores sus propósitos, que pasaban por la defensa del autonomismo, tanto de la ciudad como de la provincia. Se sentía partícipe de un «movimiento popular » que era consciente de la necesidad que tenía la capital provincial de contar con un gobierno propio –en ese momento la municipalidad de la ciudad no era autónoma–, «desligado por completo de las agrupaciones partidistas». Planteaba asimismo que el crecimiento incesante de la ciudad de Buenos Aires constituía un serio peligro para la vida autónoma de la provincia «y concluirá por extinguirla si no se pone dique a su influencia absorbente y dominadora». Sólo se podía revertir esta situación, se decía, «a través de la unión de todos los habitantes» de la provincia, «en el propósito trascendental de hacer del sufragio una verdad». Condenaba el diario, de esa manera, las artimañas del fraude «que todo lo pervierten y conculcan» (*El Argentino*, 1/8/1946, p. 2). Su

tirada inicial fue de 3.000 ejemplares diarios –la de *El Día* era de 4.369– (Díaz, 1996a, p. 138).

En este sentido, y como medios de prensa independientes que surgieron como empresas comunicacionales, les cupo a los diarios platenses la definición de actores políticos, propuesta por Raúl Borrat (1989), en la medida en que actuaban en función de los objetivos de lucrar e influir en el proceso de toma de decisiones en el sistema político. Es decir influir sobre los gobiernos de turno, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés, los movimientos sociales, las instituciones y, por supuesto, sobre la opinión pública. En otros términos, y en la medida en que procedieron a incluir, excluir y jerarquizar información, fueron poseedores de una línea política que los expresaba, los identificaba y, a la vez, los diferenciaba de otros medios (Borrat, 1989).

Así fue que *El Día* y *El Argentino* respondían, como la mayoría de los periódicos de información general de la época, a una línea editorial que, genéricamente, puede definirse como liberal-conservadora. De allí por caso su oposición a los gobiernos de Hipólito Yrigoyen, lo que los llevó a justificar el golpe de Estado de 1930 (Díaz, 1996b). Sin embargo, el derrotero en la década que se inició con esa ruptura institucional fue diferente en ambos medios, pues mientras *El Día* simpatizó con el radicalismo *El Argentino* hizo lo propio con el conservadorismo. No obstante ello, el surgimiento de Juan Perón a la vida política les brindó la oportunidad de coincidir en una férrea oposición al mismo, tanto en las jornadas de octubre de 1945 (Díaz, 2001) como en el apoyo irrestricto a la Unión Democrática en las elecciones generales de febrero de 1946.

Ya con el peronismo en el gobierno, *El Día* morigeró sus críticas a la nueva administración, en tanto que *El Argentino* fue vendido en 1946 a un grupo empresario ligado al gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante. A partir de ese momento, el diario brindó apoyo a la obra de gobierno mercantiana y a la proyección política del gobernador. En 1952, ambos periódicos pasaron a formar parte de la cadena de medios oficialistas ALEA, dirigida por Carlos Aloé, a la sazón nuevo mandatario bonaerense, siguiendo una línea editorial claramente peronista. Cuando en 1955 se produjo el derrocamiento de Perón por la denominada Revolución Libertadora, ambos diarios fueron intervenidos, por lo que pasaron a responder editorialmente al gobierno de facto hasta su finalización en 1958. A partir de la asunción de Arturo Frondizi concluyeron las intervenciones pero se manifestaron en ambos medios problemas para su financiamiento –heredadas en parte de los años precedentes– a los que se les sumaron dificultades en sus respectivos paquetes accionarios que dieron intervención a la justicia, aunque su

resolución sería diametralmente opuesta en cada diario. Efectivamente, *El Argentino* será administrado por una cooperativa que conformaron sus empleados, denominada Coarplat, que recibió en 1960 un préstamo del gobierno provincial de Oscar Alende para el pago de sus deudas (ley N° 6139), pero ni así se pudo evitarse el cierre del periódico en 1965. *El Día* por su parte, logró sortear con éxito sus dificultades financieras y continúa editándose hasta la actualidad. Durante el período que aquí se estudia *El Argentino* estuvo dirigido por Jaime Sureda, periodista de larga trayectoria en el diario, en tanto que el director de *El Día* era David Kraiselburd, ex síndico del directorio del periódico. Ambos diarios se vendían a \$ 3 el ejemplar, *El Día* con ediciones de 12-14 páginas y *El Argentino* de 10-12.

### **1962: elección bonaerense con repercusión nacional**

Al acercarse las elecciones parlamentarias y de gobernador de 1962, la política nacional tomó intensidad, sobre todo cuando Arturo Frondizi debió definirse acerca de la participación o no del peronismo en las mismas. En una apuesta por demás riesgosa, el presidente permitió que los peronistas pudiesen votar a través de distintas siglas de partidos neoperonistas pues esperaba vencerlos en las urnas. Las primeras compulsas realizadas en diciembre de 1961 en Santa Fe, San Luis y Catamarca parecieron darle la razón, pues en esas provincias venció la oficialista Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Pero la batalla definitiva se daría, sin dudas, en la provincia de Buenos Aires en marzo siguiente.

En paralelo, en el campo peronista la disyuntiva era participar o no del comicio. Al parecer, Perón estaba en contra de la concurrencia pues entendía que su movimiento debía fortalecerse para la elección presidencial de 1964; por el contrario, el sindicalismo peronista que se expresaba en las 62 Organizaciones lideradas por Augusto T. Vandor –y también la mayoría de los políticos de ese origen– sí querían hacerlo, por lo que una delegación de dirigentes gremiales viajó a Madrid en enero de 1962 para expresarle su parecer a Perón (Smulovitz, 1988, pp. 107-109). Luego de esa conversación, los sindicalistas retornaron con la idea de que el líder había cambiado de opinión y que estaba dispuesto a apoyar la concurrencia; el nombre del candidato a gobernador bonaerense fue el del dirigente gremial Andrés Framini, secretario general de la Asociación Obrera Textil. Éste también se trasladó a Madrid donde Perón, pese a su reticencia, lo convenció de que aceptara la postulación (Cardoso & Audi, 1982, p. 22).

Pero lo que nadie esperaba fue el nombre del candidato a vicegobernador, que se conoció en vísperas del inicio de la campaña proselitista: el propio Perón, que

además se postuló para primer candidato a diputado nacional por la Capital Federal. ¿Fue una maniobra tendiente a forzar la proscripción de la fórmula y consecuentemente proclamar el voto en blanco, tal como creyeron tanto los sindicalistas vandoristas como el gobierno nacional? Es una posibilidad, aunque este último actuó con rapidez e inteligencia: vetó la candidatura de Perón pero no la de Framini. Otra, que sabiendo Perón que su candidatura era imposible, tomó esa decisión a fin de salvaguardar la unidad del movimiento y para que no quedasen dudas acerca de quién era el candidato que debían votar los peronistas (Panella, 2020, p. 132). El acompañante de Framini fue finalmente un integrante de la rama política, Francisco M. Anglada, ex rector de la Universidad Nacional de La Plata (1953-1955). Cabe consignar además el partido con el cuál competiría electoralmente el justicialismo: la Unión Popular, una expresión política neoperonista creada y liderada por Juan A. Bramuglia, quien se desempeñara como ministro de Relaciones Exteriores entre 1946 y 1949 (Rein, 2006).<sup>1</sup>

Junto con esta fórmula gubernativa se presentaron la oficialista UCRI y a la opositora Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), completando de ese modo las tres que más posibilidades tenían de triunfar, aunque fueron varios los binomios que concurren al comicio.<sup>2</sup> Los candidatos de la UCRI fueron Guillermo Acuña Anzorena para gobernador, quien se había desempeñado como ministro de Trabajo de Frondizi, y para vice Horacio Zubiri, ex ministro de Obras Públicas del gobernador Oscar Alende. Los de la UCRP fueron Fernando Solá, ex diputado nacional (1948-1952), y Emilio Parodi, ex diputado provincial (1952-1955).<sup>3</sup>

En la misma noche del 18 de marzo se conocieron los resultados provisionales de la compulsa electoral, que arrojaron un contundente triunfo peronista, pues la fórmula de la Unión Popular obtuvo 1.171.757 votos (38,2 %), la de la UCRI 761.297 (24,2 %) y la de la UCRP 636.126 (20,2 %). Sin embargo, la euforia duró lo que un suspiro, pues al día siguiente del comicio el gobierno nacional procedió a intervenir la provincia de Buenos Aires y las demás donde había triunfado el peronismo (Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán), lo que no pudo impedir sin embargo que el 29 el presidente Frondizi fuese derrocado por las Fuerzas Armadas. Su sucesor, José M. Guido, procedió a anular el 23 de abril siguiente todas las elecciones realizadas.

## La campaña electoral

La campaña electoral fue atípica, no solo por el mantenimiento de la proscripción del peronismo, sino porque no se sabía si este movimiento político concurriría a la

contienda o se iba a abstener. En ese sentido, despertó inquietud la postulación que hizo Perón de sí mismo para participar de la elección; su rechazo por parte de la justicia tanto como la decisión final concurrensista fue abordado de diferente manera por ambos periódicos. *El Día* tituló sucesivamente a toda página lo siguiente: «Rechazó la justicia electoral la candidatura del ex dictador» (*El Día*, 6/2/1962, p. 5); «Se rechazó la candidatura del ex dictador para la vicegobernación de la Provincia» (*El Día*, 13/2/1962, p. 5); «Resolvió el peronismo concurrir a los comicios en todo el país. El ex dictador revió su anterior decisión y ordenó presentarse con candidatos propios el 18 de marzo» (*El Día*, 16/2/1962, p. 5). Por el contrario, *El Argentino* mostró mesura informando en sendas notas: «Rechazó el Juez electoral el nombre de Juan Perón» (*El Argentino*, 6/2/1962, p. 5); «Perón: la Junta Electoral denegó la oficialización de su nombre» (*El Argentino*, 13/2/1962, p. 4); «La decisión de ir a los comicios es irreversible habría dicho Perón» (*El Argentino*, 18/2/1962, p. 4).

Una vez despejada la cuestión, ambos periódicos brindaron profusa información de la marcha de la campaña, las fuerzas participantes, las presentaciones de sus respectivos candidatos, con un interesante despliegue fotográfico. *El Día* mostró cierta simpatía por la UCRP, al punto de publicar declaraciones de Ricardo Balbín, titular de aquella aunque no se postulaba para ningún cargo electivo. Por caso, en la transcripción de unas declaraciones vertidas en el programa político de televisión conducido por el periodista Augusto Bonardo, Balbín se mostró crítico tanto del gobierno como del peronismo pero muy confiado en su fuerza política, al punto de pronosticar un triunfo de la misma: «Estamos triunfantes porque nuestra fuerza es más sólida que el peronismo. El gobierno llegará lejos: fuera del marcador como dicen los aficionados al turf» (*El Día*, 8/3/1962, p. 2).<sup>4</sup>

*El Argentino* en cambio, seguía las actividades del gobernador Alende –con fotografías incluidas–, cosa que no hacía *El Día*. A modo de ejemplo se tiene la inauguración de dos centrales eléctricas, una en Bahía Blanca y otra en Necochea, con el progreso que ello conllevaba para dichas zonas del sur de la provincia. Inclusive el diario le dedicó un positivo editorial («Dos importantes realizaciones bonaerenses»), donde se afirmaba lo siguiente: «Corresponde aplaudir estas dos obras del doctor Oscar Alende porque constituyen otros dos hitos en su administración, con la cual Buenos Aires ha recobrado un clima de bienestar y de convivencia ciudadana digno de su más legítima trayectoria» (*El Argentino*, 14/2/1962, p. 2).

Merece destacarse un acontecimiento inesperado en plena campaña, tal fue el fallecimiento del candidato a gobernador de la UCRP, Crisólogo Larralde, en un acto

de campaña en la ciudad de Berisso, lo que tuvo una amplia repercusión política y mediática. *El Día* tituló en su portada: «Dejó de existir esta madrugada el candidato a gobernador Sr. Crisólogo Larralde» (*El Día*, 23/2/1962, p. 1). En las páginas interiores se brindaba profusa información sobre lo sucedido y se realizaba un perfil laudatorio de su figura y su trayectoria dentro del radicalismo:

Como despeñado de las más altas cumbres, como un profundo derrame de lava, como una sacudida desgarrante en las entrañas, el radicalismo del Pueblo ha visto caer a la preclara, a la limpia, a la firme figura de su candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Crisólogo Larralde conjugaba en su presencia las condiciones del intelectual de percepción aguda y rápida expresión, con las virtudes del hombre de trabajo, hecho a las más duras tareas, a las bregas más riesgosas, a las pruebas de valor y firmeza (*El Día*, 23/2/1962, p. 3).

*El Argentino* se expresó en similares términos, pues tituló «Dejó de existir Larralde: sufrió un síncope cardíaco en Berisso» (*El Argentino*, 23/2/1962, p. 1), que acompañó en sus páginas interiores con más referencias al suceso y con una nota necrológica positiva de su figura. La misma rezaba:

En la tribuna cívica, desde donde difundió su credo democrático y su afán de bien público durante casi medio siglo, cayó anoche repentinamente, para no volver a levantarse, este infatigable luchador de la democracia que se llamó Crisólogo Larralde. Quiso así el destino tronchar su ejecutoria cuando había sido consagrado por la agrupación partidaria de su militancia para ocupar la primera magistratura de la provincia de Buenos Aires, en homenaje a los méritos adquiridos durante su carrera política, a lo largo de la cuál destacó su integridad y su hombría de bien (*El Argentino*, 23/2/1962, p. 5).

La modalidad implementada por el diario *El Día* para brindar a sus lectores las propuestas de los diferentes candidatos a gobernador fue el de entrevistarlos para que se expresaran sobre varios temas de interés, a saber: la provisión eléctrica a partir de la creación de Segba;<sup>5</sup> el ferrocarril provincial; las políticas agraria e industrial; el Banco de la Provincia y la transferencia de escuelas nacionales a la provincia, entre otros. Varios fueron los candidatos que expusieron sus propuestas, aunque llamó la atención una de las preguntas que se le formuló al candidato Framini a partir de que este en un discurso previo había expresado la posibilidad de que La Plata volviese a llamarse Eva Perón, como entre 1952 y 1955. El periodista del diario preguntó concretamente: «Interesa particularmente a los platenses conocer con precisión el alcance de su promesa de restituir a La Plata, si triunfa su partido, el nombre que llevaba en 1955», recibiendo como respuesta del candidato:

Esa ha sido mi opinión personal, señor; pero como no se puede hacer un gobierno de tipo personal, sino de acuerdo con todo el gobierno en funciones, será cuestión de resolver este asunto entre todos los que estemos en él. Inclusive con la consulta al pueblo (*El Día*, 14/3/1962, p. 3).

Estas declaraciones le dieron pie al diario para publicar un editorial («Revanchismo estéril») donde se criticaba duramente esta posibilidad. Comenzaba el mismo fustigando a los legisladores que en 1952 habían votado la ley que cambiaba el nombre de la ciudad –aunque sin mencionar Eva Perón– para afirmar que se había elegido a la capital provincial deliberadamente « con olvido y desprecio de todo lo que fuera tradición y de todo lo que importara medida y recato». Luego señalaba que el tiempo histórico en el que ello sucedió «indudablemente no puede volver» y que las declaraciones pronunciadas por el candidato peronista entrañaban «un visible ánimo revanchista», para concluir que «Nadie puede admitir que sea una obra fecunda de gobierno –ni tampoco una preocupación cívica– alterar el nombre que La Plata lleva desde su fundación y menos sustituirlo como se llegó a hacer» (*El Día*, 15/3/1962, p. 2). Quedaba de este modo a flor de piel el sentir antiperonista que animaba al tradicional medio platense.

*El Argentino* en cambio, procuró que los candidatos visitasen el diario, lo que ocurrió con varios de ellos, a partir de lo cual se publicaba la fotografía respectiva y la noticia correspondiente en un recuadro, generalmente en la primera página. Al candidato de la Unión Popular le otorgó especial relevancia pues le hizo un reportaje y permitió que dirigiera a los trabajadores del taller de impresión y se sacase una fotografía con ellos. Framini, seguramente teniendo presente el posicionamiento antiperonista de *El Día*, se despidió con estas palabras:

Se ha dicho que *El Argentino* es un diario amigo de la verdad, el único que da todo tipo de información. Los felicito. Personalmente creo que hay periodistas muy buenos en todas partes, pero a veces los anulan porque no los dejan decir en su propio diario lo que han visto u oído (*El Argentino*, 14/3/1962, p. 3).

Como era de esperar, la información de la actividad proselitista local se reflejó en las páginas de ambos periódicos en secciones específicas similares, denominadas «Actividad partidaria» en *El Día* y «Movimiento político» en *El Argentino*. Consistía en una columna, casi diaria a medida que se aproximaba el comicio, en la cual se brindaba información sobre actos públicos, consulta de padrones, retiro de boletas, reuniones de agrupaciones partidarias, inscripción en el registro de fiscales, disertaciones radiales de distintos candidatos, denuncias de irregularidades, etc.

La publicidad de los distintos partidos tuvieron características similares en ambos periódicos durante toda la campaña. Por lo pronto debe diferenciarse la publicidad



oficial, en la que se daban a conocer las obras realizadas por los gobiernos provincial y municipal –en la cual lógicamente corría con ventaja el oficialismo–, de la específica que se dirigía a la ciudadanía con las respectivas propuestas, promesas y slogans las distintas fuerzas políticas. La publicidad oficial se basaba en la obra pública, especialmente vial, que llevaba adelante el gobierno provincial, por caso, a página completa y con planos y fotografías, la que sigue: «Esto se hace en la Provincia de Buenos Aires. Pavimentos en Tigre: 307 cuadras terminadas en ejecución y a iniciarse; pavimentos en San Fernando: 316 cuadras terminadas, en ejecución y a iniciarse» (*El Argentino*, 11/2/1962, p. 5). O la que rezaba: «Esta es la obra! del gobierno de Buenos Aires. Más pavimentos urbanos en ejecución que todos los previstos en los años anteriores. Sigamos construyendo. Vote Acuña Zubiri. Desarrollo económico para el bienestar social», con un fondo de imágenes de dichas realizaciones (*El Día*, 12/2/1962, p. 5). Otro tanto sucedía a nivel municipal, en una repetida publicidad que ocupaba media página inferior: «4 es + que 30. El intendente Frangi, con recursos municipales, hizo en 4 años más que en los últimos 30. Por otros cuatro años y para que esto se continúe haciendo vote Frangi Intendente», apelación que era acompañada por tres fotografías que certificaban lo dicho (*El Día*, 15/3/1962, p. 5; *El Argentino*, 15/3/1962, p. 5).

Los avisos proselitistas en cambio daban a conocer a los candidatos, generalmente con fotografías de los mismos, a informar al lector de los programas radiales y televisivos donde aparecerían aquellos exponiendo sus respectivas propuestas y al anuncio de actos públicos y proclamaciones de listas. A modo de ejemplo: «Hoy 21.45 hs. Canal 11. Solá (foto). Unión Cívica Radical del Pueblo» (*El Argentino*, 1/3/1962, p. 8); «Siga la ruta mejor: de Mar del Plata a La Plata. Bronzini Gobernador – Rozas Intendente (fotos). Partido Socialista Democrático. Proclamación: jueves 8 en 7 y 49» (*El Día*, 8/3/1962, p. 5); «Unión Conservadora. Acto de proclamación. Hoy a las 20.30 hs. en calle 8 entre 47 y 48. Escuche las soluciones conservadoras en la palabra coherente de sus candidatos» (*El Día*, 14/3/1962, p. 3); «Gobernador Vicente Solano Lima (foto). Escúchelo, le interesará. Mañana, 7 y 48, 20 hs.» (*El Argentino*, 8/3/1962, p. 3); «Hoy a las 16 hs. Frangi explica su obra. Por qué decimos que hicimos más en 3 años que en 20. LS 11 Radio Provincia» (*El Día*, 6/3/1962, p. 5); «Mañana 21 hs. Plaza Rocha Solá-Parodi-Balbín» (*El Argentino*; 13/3/1962, p. 10); «Hoy Plaza Italia 20 hs. Acuña – Zubiri. Esta victoria es de todos» (*El Argentino*, 16/3/1962, p. 3); Otra, también de media página, semejando carteles señaladores de las rutas, decía: «La Plata, camino de su progreso. Pavimento, transporte, cementerio, matadero, corralón, urbanización. Frangi Intendente» (*El Día*, 17/3/1962, p. 4; *El Argentino*, 15/3/1962, p. 5). «Vote seguridad!! Solá-Parodi (fotos). El domingo vote lista 2»

(*El Argentino*, 17/3/1962, p. 10). Para ratificar que fue el oficialismo la fuerza política que más invirtió –lejos– en propaganda política en la campaña, en el mismo día de la elección apareció en ambos periódicos un aviso de media página que reproducía la boleta electoral de la UCRI acompañada del siguiente texto: «Esta es la boleta N° 1... Con esta boleta usted votará el domingo ...porque Ud. quiere fuerza joven para que la provincia vaya adelante» (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 5; *El Día*, 18/3/1962, p. 5). Llama la atención la ausencia de publicidad gráfica de la Unión Popular en ambos periódicos –no se publicó ni un solo aviso–, lo que habla de una campaña austera, de actos callejeros y aprovechamiento de los escasos espacios televisivos y radiales a los cuáles sus candidatos podían acceder.

### La elección y sus consecuencias

La portada del ejemplar correspondiente a la jornada electoral la encabezó *El Día* con un título a toda página que rezaba «Elíjense hoy 86 diputados nacionales. Se consagra a 14 gobernadores de provincia», acompañado por fotografías de los concurrentes a distintos actos proselitistas (*El Día*, 18/3/1962, p. 1). Más abajo, «Se consagra a catorce gobernadores de provincia». Asimismo, se consignaba una tabla con los resultados comparativos de las últimas dos elecciones, otra con la cantidad de diputados que aportaba cada provincia y un gráfico con las bancas que cada fuerza política poseía en la cámara de Diputados (*El Día*, 18/3/1962, p. 1). En el editorial respectivo, titulado «El acto comicial de hoy», reflexionaba el periódico sobre la significación del mismo, destacando dos cuestiones: por un lado, que la elección constituía la antesala de las presidenciales de 1964. Por el otro, que participaba de la misma

una fuerza cuyos dirigentes actuaron, con pocas excepciones, en planos señalados dentro del régimen depuesto por la Revolución Libertadora y que no disimulan su lealtad y fidelidad a quién, responsable del caos institucional y de la corrupción entronizada durante largos años, dicta las órdenes y digita candidaturas (*El Día*, 18/3/1962, p. 2).

Se observa aquí una continuación de la mirada condenatoria del peronismo y su líder, que el diario mantuvo durante toda la campaña electoral. Continuaba reflexionando acerca de lo ocurrido en esos años, cuya revisión todavía estaba pendiente, pues «el enjuiciamiento y la difusión» de aquella época

no se ha hecho en la intensidad y grado deseables como para que a esta altura nadie osara persistir en los anteriores sistemas de captación, resucitando símbolos y canciones y desafiando a poblaciones como la de La Plata,

anticipando iniciativas para el cambio de su respetado y querido nombre (*El Día*, 18/3/1962, p. 2).

En otros términos, lamentaba que no se había ido a fondo con el proceso de “desperonización” del país. No obstante ello, se permitía «aguardar con optimismo» el veredicto de las urnas (*El Día*, 18/3/1962, p. 2).

En el interior, debajo de las fotografías de los candidatos a gobernador y vice de las tres principales fuerzas participantes, en una nota titulada «Los comicios locales pueden definir el rumbo del país», volvía el periódico a realizar consideraciones sobre la jornada al evaluar las posibilidades que albergaba cada fuerza política (*El Día*, 18/3/1982, p. 3).

Por su parte, *El Argentino* encabezó su portada con el título «El país concurre a las urnas», con una bajada que rezaba «Nuestra provincia decide el resultado del comicio». Mostraba fotografías de los candidatos a gobernador Solá, Acuña Anzorena, Framini, Cueto Rúa y Bronzini –acompañadas de una breve reseña de la trayectoria de cada uno de ellos–, y la de los candidatos a vice Zubiri, Parodi, Anglada y Pardo (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 1).

El periódico hacía diferentes consideraciones respecto de la jornada electoral, comenzando por destacar la importancia que revestía la «primera provincia argentina» para la historia nacional, por lo que se había convertido en un verdadero «termómetro del calor popular», ya que sus resultados darían la pauta de lo que podría ocurrir dos años después, cuando se eligiese presidente de la Nación (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 1). Pero, sobre todo, contribuía a aumentar las expectativas ciudadanas el retorno del justicialismo a las lides electorales, de las cuales durante siete años había permanecido al margen, pues desde 1955 «sólo había podido dar su opinión masiva de censura –con el voto negativo– o de apoyo a otras fracciones, pero sin elegir a los hombres de su propio partido» (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 1). Se observa aquí una consideración sobre el peronismo con ausencia de calificativos denigrantes, lo que la diferenciaba de la expuesta por su colega *El Día*. Asimismo, llamaba la atención del diario la cantidad de fórmulas gubernativas que se presentaban en la compulsa, lo que demostraba la división que afectaba a la sociedad bonaerense y nacional.

En las páginas interiores se hacía referencia a los aspirantes a la Legislatura, concretamente los diputados provinciales, cuyas nóminas partidarias se consignaban, como así también se prestaba atención a la elección del jefe comunal: «Quince candidatos se presentan para la elección de intendente». Acompañaban la información las fotografías de los candidatos de la UCRI, Hipólito Frangi, que se presentaba a la reelección, de la UCRP, Eduardo Haramboure, de la Unión

Conservadora, Néstor Eliggi, y de la Unión Popular, Carlos Antonioli (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 5).

Al día siguiente de la elección, la primera plana de *El Día* brindaba a sus lectores el siguiente título a nueve columnas: «En Buenos Aires ganó la Unión Popular y en la metrópoli la U.C.R.I.», acompañado por fotografías del presidente Frondizi y del ex mandatario de facto Pedro E. Aramburu emitiendo su voto, debajo de las cuáles se mostraban otras tres imágenes, por demás sugestivas, la de los tres secretarios militares sufragando: contralmirante Gastón Clement (marina), brigadier Jorge Rojas Silveyra (aeronáutica) y general Rosendo Fraga (ejército) (*El Día*, 19/3/1962, p. 1). También se mostraban los resultados de la compulsa tanto en la provincia de Buenos Aires como en las demás en las que había sufragado. En las páginas interiores se destacaba la normalidad del acto («En la provincia la jornada ha sido ejemplar por su normalidad») y se consignaban los resultados de La Plata («En la capital de la Provincia triunfó la U.C.R.I. por 5.731 votos»), mesa por mesa, todo ello acompañado por fotografías de los sufragantes, entre ellos la del gobernador Oscar Alende (*El Día*, 19/3/1962, pp. 3-6).

Vale sin embargo el editorial referido al resultado comicial («Llamado a la realidad»), en el cuál se abogaba para que el mismo se analice «con espíritu sereno». Pues si bien debía reconocerse «la subsistencia de una fuerza cohesionada» en la provincia, es decir el peronismo, también era verdad que el mismo distaba de ser «aquella organización masiva que en las elecciones cumplidas hasta 1955 representaba, por sí sola, más del cincuenta por ciento del padrón», lo cual demostraba un panorama político no del todo definido. Y proseguía: «Queremos puntualizar, concretamente, que si hasta 1955 el peronismo se imponía sobre el radicalismo unido –opción por la que se inclinaba la ciudadanía oprimida–, ahora no sucede lo propio». No obstante este «progreso» –así lo entendía el diario–, el resultado había provocado en muchos ciudadanos «una sensación de amargura y desencanto». La persistencia de un núcleo de votantes peronistas irreductibles merecía un análisis mayor, pero la cercanía del derrocamiento del aquel gobierno y «el poco feliz juego político mantenido desde 1957», favorecía ostensiblemente «a los grupos adictos al régimen depuesto». Finalmente, reiteraba «encarar con serenidad y espíritu aplomado la realidad política bonaerense y nacional» (*El Día*, 19/3/1962, p. 2).

Luego de la jornada comicial, *El Argentino* titulaba en primera página «Ha triunfado la fórmula Framini-Anglada», y en la bajada «En La Plata se impuso la U.C.R. Intransigente», aunque en el copete advertía «Inquietud castrense por los resultados de los comicios» (*El Argentino*, 18/3/1962, p. 1). Acompañaban la

información sobre el acto fotografías con ciudadanos votando y otros esperando para hacerlo formando filas. Otras fotografías eran las del presidente Frondizi y la del ex presidente de facto Aramburu, completando la portada tablas con los resultados de la votación en la provincia y en La Plata. En el interior se informaba sobre el comportamiento de los votantes («La ciudadanía concurrió a las urnas con gran entusiasmo y en un ambiente de tranquilidad»), los resultados del binomio ganador en los municipios de la provincia («Más de un millón de votos obtuvo el partido Unión Popular en la provincia») y por supuesto de La Plata («El contador Hipólito Frangi es Intendente reelecto de La Plata»), con fotografías de sufragantes, entre ellos el gobernador Alende y el intendente Frangi (*El Argentino*, 19/3/1962, pp. 3-5). *El Argentino* no editorializó directamente sobre la elección, aunque no dejó de advertir acerca de los interrogantes que se planteaban sobre el resultado de la jornada comicial. En este sentido arriesgaba:

Qué pasará en el supuesto caso de producirse el triunfo peronista? Era la pregunta generalizada que dominaba todos los comentarios políticos. En torno a ella se hacían las más variadas conjeturas, admitiéndose que en esa eventualidad introduciría una variante fundamental en el panorama político de la República. Las versiones eran diversas, aunque todas ellas coincidían en anticipar que en tal caso se originaría una situación de difícil resolución (*El Argentino*, 19/3/1962, p. 2).

En la jornada siguiente, *El Día* anunciaba en letras de molde en su primera plana: «Intervienen cinco provincias», con dos bajadas, «Episodios de intenso dramatismo se registraron en la Casa de Gobierno, fijando Alende una clara posición» y «Designan comisionados: viene a La Plata el Dr. J. Bermúdez Emparanza» (*El Día*, 20/3/1962, p. 1). En el editorial respectivo («Grave decisión») recordaba que el ambiente político especulaba acerca de qué sucedería si en la elección bonaerense triunfaba el peronismo, observándose dos posturas: una, «por la decisión inmediata» de intervenir la provincia; la otra

difería la medida para el caso de que en el ejercicio del poder se reeditaran los desmanes y excesos y se agravara a la ciudadanía, como manera de hacer encuadrar a todas las administraciones locales dentro de los dictados de la Constitución.

Esto representaba una encrucijada, frente a cuya definición el diario manifestó «claramente» que no compartía «la decisión adoptada» por el gobierno de Frondizi, a la vez que formuló votos «para que este allanamiento de la autonomía provincial sea lo más breve posible» (*El Día*, 20/3/1962, p. 2).

*El Argentino* tituló en forma parecida: «Intervención a 5 provincias», con la bajada «Alende entregó el gobierno al general Salas Martínez», pero con un copete

contundente: «Firme actitud castrense. Se implantaría la ley marcial» (*El Argentino*, 20/3/1962, p. 1). Recién en la edición del día siguiente el periódico brindó su opinión sobre los sucesos de esas jornadas a través de un largo editorial titulado «¡Good Bye, Democracia!», en el cuál comenzaba criticando al ministro del Interior, Alfredo Vítolo, quién después de destacar la limpieza de las elecciones, debió renunciar luego de la intervención a las provincias» por no haber previsto con antelación suficiente el triunfo del peronismo». Proseguía haciendo lo propio con la fracasada política de integración llevada a cabo desde el gobierno nacional por Rogelio Frigerio, la que se había circunscripto a la «compra de votos» en cada elección como manera de «asimilar para la democracia» al movimiento peronista. Por otra parte, disculpaba el diario al gobierno provincial de lo sucedido «¿Qué culpa puede haber al doctor Alende, gobernador de Buenos Aires, de una política organizada por el primer mandatario del país que no ha omitido decreto alguno de intervención a todos los poderes de cinco estados argentinos?». Pero también responsabilizaba de la situación política imperante a «todos los partidos políticos argentinos», que se habían pronunciado en campaña contra las proscripciones pero que ahora no se definían al respecto, ejemplificando este parecer en el silencio del presidente del comité nacional de la UCRP, Ricardo Balbín. Se preguntaba *El Argentino*: «¿Bregará ahora porque se respete el resultado comicial? ¿Se pronunciará contra la anulación de las elecciones realizadas? ¿Concurrirá a las que se convoquen nuevamente una vez proscripto el peronismo?». Por lo expuesto, concluía el periódico que la intervención a la provincia era «un grave error», lamentando en consecuencia la «anulación comicial» (*El Argentino*, 21/3/1962, pp. 1-2).

## A modo de conclusión

La elección de gobernador de la provincia de Buenos Aires de marzo de 1962 se constituyó en un hecho político de magnitud atento a que por primera vez desde el derrocamiento del peronismo en 1955, a una fuerza de ese signo partidario se le permitió participar del comicio, aunque a través de un lema neoperonista denominado Unidad Popular. Los dos periódicos que se editaban en la capital provincial, *El Día* y *El Argentino*, como era de esperar, cubrieron el proceso electoral en detalle. De ese modo, entrevistaron a los distintos candidatos para que los mismos den a conocer sus propuestas a la ciudadanía, informaron sobre los actos de campaña y sus respectivas proclamaciones, editorializaron sobre las distintas fuerzas políticas, todo ello acompañado por un importante despliegue fotográfico. Asimismo, brindaron generosos espacios para la publicidad partidaria.

El diferente posicionamiento político de cada diario se verificó a través de toda la campaña, en especial en distintos hechos que ocurrieron en el transcurso de la misma, como el fallecimiento de uno de los candidatos a gobernador, el resultado electoral y la posterior intervención de la provincia. De esta manera, *El Día* mostró una prédica fuertemente antiperonista que se verificó claramente en el lenguaje utilizado y, por ende, de cierta simpatía con la fracción del radicalismo más afín a aquel sentimiento: la Unión Cívica Radical del Pueblo. *El Argentino* por su parte, tuvo una mirada properonista del proceso electoral, con evidentes consideraciones hacia el gobierno provincial de Oscar Alende.

## Referencias

- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, España: Gustavo Gilli.
- Cardoso, O. y Audi, R. (1982). *Sindicalismo: el poder y la crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- Díaz, C. (1996a). *El Día*, el diario que nació con la ciudad. *Oficios Terrestres*, (3), 136-141.
- Díaz, C. (1996b). La Revolución de 1930 y la opinión pública a través del diarismo platense. *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- Díaz, C. (2001). Las movilizaciones callejeras de octubre de 1945: dos sectores en pugna. *Undécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- Katz, R. (2004). *Periodismo platense (Génesis y evolución)*. La Plata, Argentina.
- Marcilese, J. (2014). De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido justicialista y la Unión Popular (1959-1962). *Sociohistórica* (33), 1-19. Recuperado de [http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05/pdf\\_12](http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05/pdf_12)
- Panella, C. (2020). Framini. Las vicisitudes de la lealtad. En R. Rein y C. Panella (Comps.), *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder* (pp. 187-209). Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Rein, R. (2006). *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Lumiere.
- Smulovitz, C. (1988). Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962. *Desarrollo Económico*, 28(109), 105-119.

## Fuentes

*El Argentino*, 1/8/1946. Edición Extraordinaria.

*El Argentino*, febrero-marzo de 1962.

*El Día*, 2/3/1984. Testimonio de cien años.

*El Día*, febrero-marzo de 1962.

Ley N° 6139/60: <https://normas.gba.gob.ar/documentosVmyXotdV.pdf>

## Notas

---

<sup>1</sup> Para una reconstrucción del peronismo provincial en tiempos del gobierno de Arturo Frondizi, ver Marcilese, 2014.

<sup>2</sup> Además de las tres fórmulas mencionadas, competían las siguientes: J. Cueto Rúa – L. González (Unión Conservadora); R. Muñiz – P. Lejarraga (Partido Socialista Argentino); T. Bronzini – M. Pardo (Partido Socialista Democrático); J. Amado – J. Chacón (Partido Demócrata Cristiano); V. Nola – D. Vedoya (Partido el Pueblo); E. Otiz de Rozas – D. Cejas (Unión Republicana); J. Fabeiro López J. Decara (Partido Demócrata Progresista); J. Badaloni – L. Coledesky (Partido Obrero); O. Gigli – M. Cóppola (Unión Propietarios de Inmuebles); V. Lima – M. Beccar Varela (Partido Conservador Popular); C. González – R. Agras (Movimiento Nacional Popular); V. Yóvine – J. Sobredo (Partido Socialista Popular); E. Courtade – A. Pérez (Unidad y Progreso); A. Bengochea – H. Lagar (Palabra Obrera).

<sup>3</sup> La fórmula originaria estaba compuesta por Crisólogo Larralde-Fernando Solá, pero luego del fallecimiento del primero de los mencionados el candidato a vice pasó a ser candidato a gobernador.

<sup>4</sup> La nota se titulaba: "Pronóstico del Dr. Balbín: 1° la UCRP, luego el peronismo y fuera del marcador el oficialismo, al que fustigó mucho".

<sup>5</sup> Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires, Segba, era una empresa pública proveedora de electricidad para Capital Federal y el Gran Buenos Aires creada en 1958 por el gobierno nacional.